VIVAMOS EN LA ALEGRÍA

A PROPÓSITO

Amigo lector o lectora: En esta breves páginas vas a encontrar versículos elegidos de los SALMOS, para que, en diversas circunstancias o todos los días, encuentres frases de alegría y confianza en el Señor.

Entre paréntesis, llevas la cita de los salmos. Deténte ante la frase o materia que elijas para hablar con Dios.

Te deseo que te sean de alimento espiritual.

Con afecto, Felipe santos, VIVAMOS EN LA ALEGRÍA
SDB

Palma de Mallorca-15-8-07

SEÑOR, DIOS MÍO,
ERES INFINITAMENTE GRANDE

Bendice al Señor, alma mía
Señor, Dios mío, tú eres infinitamente grande,
revestido de esplendor y majestad,
cubierto con un manto de luz
despliegas los cielos como una tienda
construyes sobre las aguas casas muy altas (103, 1-3)

Tus saber, Señor, es admirable.
Es demasiado elevado y no puedo alcanzarlo.
Las tinieblas no son oscuridad para ti
y la noche es clara como el día.
Tus pensamientos, Señor, son elevados.
Como la cima más grande. (138, 6, 11, 17)

Tus obras son grandes, Señor
cuán profundos tus pensamientos. (91, 6)

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor se ha vestido de poder, lo ha ceñido a sus lomos.
A tu Casa la santidad conviene

Señor, por el curso de los días. (92, 1, 5)

El sol conoce la hora de su puesta
pones la tiniebla, y es de noche.
Tus obras son grandes, Señor,
las haces con sabiduría.
La tierra está llena de tus riquezas. (103, 19, 20, 24)

Envías tu espíritu: son creadas,
renuevas la faz de la tierra.
Por los siglos te sea dada la gloria, Señor,
que el Señor se regocija con sus obras. (103, 30-31)

Venid y ved las obras del Señor,
las maravillas que ha realizado en medio de los hombres (65, 5)

EL SEÑOR ES MISERICORDISO

El Señor es misericordioso y compasivo,
benigno y lleno de bondad (102, 8)

Como es la altura de los cielos sobre la tierra,
así es la misericordia del Señor para los que le temen.
Como dista el oriente del occidente,
así aleja de nosotros nuestras transgresiones.
Como es la ternura de un padre con sus hijos
el Señor es tierno para quien le teme (102, 11-13)

Bueno es el Señor,
eterno es su amor
de edad en edad, su fidelidad. (99, 5)

Señor, tu misericordia es eterna,
no desprecie la obra de tus manos. (137, 8)

Ten piedad de mí, Señor, en tu bondad,
según tu gran misericordia, borra mis transgresiones.
Lávame de toda mi iniquidad
y purifícame de toda falta,
pues reconozco todas mis transgresiones,
y mi falta está siempre ante mí (50, 3-5)

Que Dios tenga piedad y nos bendiga
que haga brillar su luz sobre su Rostro. (66, 2)

Condúceme, Señor, por tu camino,
para que ande por tu verdad;
mi corazón se alegra en el temor del Señor.
Te confesaré, Dios mío, de todo corazón,
y glorificaré tu nombre por siempre.
Pues tu misericordia es grande para conmigo,
has librado mi alma de la morada de los muertos (85, 11-13)

Que no entre en juicio con tu servidor,
pues ningún vivo está justificado ante ti.
Que desde la mañana entienda tu misericordia,
pues he puesto en ti mi esperanza
Hazme conocer el camino para seguirte
pues hacia ti elevo mi alma.
Líbrame, Señor, de mis enemigos
pues busco refugio junto a ti;
enséñame a hacer tu voluntad
pues tú eres mi Dios. (142, 2, 8-10)

TÚ ERES MI HIJO

El Señor me ha dicho: “Tú eres mi Hijo,
yo te he engendrado hoy." (2, 7)

Tú eres el más bello de los hijos de los hombres,
la gracia se derrama en tus labios
sí, Dios te ha bendecido para siempre. (44, 3)

Las hijas de los reyes van a tu encuentro,
la reina está a tu derecha, adornada con oro de Ofir.
El Rey está prendado de tu belleza.
Eres su Señor, y todos se postran ante ti.
Toda la gloria de la hija del Rey está en ella
resplandece en sus vestidos tejidos de oro. (44, 10, 12, 14)

Porque espera en mí, lo libraré,
lo protegeré porque conoce mi Nombre.
Me invocará y lo escucharé,
estaré con él en la angustia,
lo salvaré y lo glorificaré (90, 14-15)

El Señor dice a mi Señor: “Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies."
A ti el principado en el día de tu poder,
en el esplendor de los santos:
yo te engendré de mi seno antes de la aurora.
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
tú eres sacerdote para la eternidad según el rito de Melquisech.
(109, 1, 3, 4)

La piedra que rechazaron los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es la obra del Señor
y la maravilla ante nuestros ojos. (117, 22-23)

Bendito sea el que viene en nombre del Señor.
Te bendecimos en el nombre del Señor. (117, 26)

En ti está la fuente de la vida,
en tu luz vemos la luz.(35, 10)

MI ALMA TIENE SED DE TI

Oh Dios mío, te busco desde la aurora,
mi alma tiene sed de ti.
Tras de ti languidece mi carne,
como tierra desértica, sin agua.
También te contemplaré en el santuario,
esperando tu poder y tu gloria.
más vale tu gracia que la vida,
te alabarán mis labios.
Así te bendeciré en mi vida:
mis labios te alabarán. (62, 2-5)

Como un ciervo sediento busca las aguas vivas,
así mi alma te busca a ti, Señor.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo contemplaré el rostro de Dios? (41, 1-2)

He dicho: "¿Quién me dará las alas de la paloma?
¿Quién me permitirá tomar el vuelo del descanso ?" (54, 7)

Señor, escucha mi oración,
y que mi grito llegue hasta ti.
No me escondas tu rostro en el día de la angustia,
inclina tu oído hacia mí,
cuando te invoco, date prisa en escucharme. (101,1-2)

De lo profundo grito a ti, Señor.
Señor, escucha mi llamada.(129, 1)

Con mi voz grito al Señor,
con mi voz imploro al Señor.
Grito a ti, Señor.
yo digo: "Tú eres mi abrigo,
mi herencia en la tierra de los vivos". (141, 2, 6)

PRESTA OÍDO A MI ORACIÓN

Presta oído, Señor a mi oración,
está atento a la voz de mi súplica.
En el día de la angustia, te invoqué
y me escuchaste. (85, 6-7)

En tu tiempo, medita en tu corazón, después en el silencio.
Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu Rostro. (4, 5-7)

Venid, prosternémonos
y adoremos al Señor nuestro creador. (94, 6)

Invoqué el nombre del Señor:
Señor, salva mi vida. (115, 4)

Eres bendito, Señor,
enséñame con tus mandamientos.(118, 12)

El Señor está cerca de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan sinceramente.
El realiza los deseos de los que le temen,
escucha su gritos y los salva.(144, 18-19)

TÚ ME CONOCES Y ME SONDEAS

Señor, me conoces y me sondeas,
conoces la hora de mi muerte y la de mi resurrección.
Eres tú quien me ha formado,
y tu mano se ha posado sobre mí (138, 1, 2, 5)

¿ Qué es el hombre para que te acuerdes de él
y el hijo del hombre para que lo visites?
Lo has hecho poco inferior a los ángeles
lo has coronado de gloria y majestad;
lo has hecho con la obra de tus manos
todo lo has sometido bajo sus pies.(8, 5-7)

Dijiste: "Sois dioses,
sois todos hijos del Altísimo. (81, 6)

Señor, no, no tengo un corazón orgulloso,
ni miradas altivas:
no he elegido el camino de las grandezas,
ni busco las maravillas elevadas para mí.
No, sino que allano los senderos de mi alma:
le he impuesto silencio. (130, 1-2)

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?
y el hijo del hombre para que lo visites? (143, 3)

El hombre descenderá a la profundidad de su corazón,
mientras que Dios subirá a su gloria. (63, 7)

PON TU SUERTE EN EL SEÑOR

Pon tus delicias en el Señor.
te dará lo que tu corazón desea.
Pon tu suerte en el Señor y confía en él,
él mismo actuará.
Hará resplandecer la justicia como la luz,
y tu rectitud como el sol del mediodía. (36, 4-6)

En ti, Señor, he esperado, no sea confundido;
en tu justicia, sálvame.
Inclina tu oído hacia mí,
date prisa en librarme.
En tus manos, Señor, pongo mi espíritu,

tú me rescatarás, Dios de verdad. (30, 1-2, 6)

Señor, que tu misericordia esté sobre nosotros,
según la esperanza que hemos puesto en ti. (32, 22)

Descansa en silencio en el Señor
y espera en él. (36,7).

El día en que el miedo se apodere de mí, Señor Altísimo,
me refugiaré en ti (55,49

En Dios encuentra mi alma reposo,
de él viene la salvación.
El solo es mi roca, mi Salvador, mi ciudadela,
no seré quebrantado. (61,2-39

En ti, Señor he esperado,
en la eternidad no seré confundido.
Sé para mí un Dios protector,
una fortaleza en la que encuentre salvación,
pues tú eres mi roca y mi fortaleza. (70,1,3)

Levanto mis ojos a los montes
de donde me vendrá el auxilio.
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. (120,1)

ESTEMOS ALEGRES

El Señor ha hecho este día,
vivamos en alegría y jubilo. (117,24)
Justo, regocijaos en el Señor.
Hombres de corazón recto, saltad de gozo. (31,11)

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
feliz el hombre que busca en él su refugio. (33,9)

Me acuerdo con corazón efusivo
cuando avanzaba al lugar maravilloso,
hacia la casa del Señor:
todo eran gritos de alegría,
himnos de acción de gracias en un cortejo festivo. (41,5)

Tú me alegras, Señor, mediante tus obras,
me transporto de gozo ante las obras de tus manos. (91,5).

¡Qué bello es celebrar a nuestro dios,
es amable y digno de que se alabe.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una les da su nombre. (146,1,4).